

FICHA PARA EL RELEVAMIENTO DE "ANECDOTAS" Medio/s involucrado/s en la anécdota
Responsable de identificación de la anécdota

Nombre de persona que la relata dirección teléfono

Breve relato de la anécdota: Carlos Iparraguirre. Dirección: Carriego 198 Tandil. Teléfono : (02293) 42-5272

TRANSPORTE (COMUNICACIÓN): Mensaje alado

El conservadorismo, afirmado en el derrocamiento militar de Yrigoyen, empezaba a pisar fuerte en el país y en Tandil donde el caudillo Benedetti abría la lista de comisionados municipales seguida del dentista William Leeson, hijo de ingleses, que elegido en comicios – la historia siempre los tiñó de fraudulencia -- ocupara la función de intendente durante casi tres períodos, del '36 al '43, hasta la caída nacional de Ramón Castillo.

Dos años antes del fin del yrigoyenismo, en 1928, había nacido en el pago chico El Rápido, empresa pionera de la región dedicada al transporte de pasajeros y encomiendas de media distancia, a y de Mar del Plata.

En esas dos puntas de un camino de tierra que sorteaba mediante zanjones las elevaciones serranas del sistema de Tandilia, una misma familia, la de Barbini, iba registrando consecutivas mejoras en el servicio de viajes, siempre muy demandante.

No era sencillo, en principio sobre ruedas macizas y después de caucho, sortear los barriales que las lluvias y el descuido dibujaban en la huella de casi 200 kilómetros de recorrido. Claro, el empedrado tandilense llegaba sólo hasta los corrales de la Sociedad Rural ubicados con epicentro en lo que hoy sería el sector de calles Belgrano y Moreno, mientras que el marplatense se alisaba gracias al asfalto pero nada más que hasta el Monolito que marcaba la intersección de las rutas más tarde nombradas 2 y 226.

En el medio de esa distancia la gente de Balcarce se las arreglaba para transitar los 5 kilómetros que la separaban del paso del ómnibus y asomarse para tomarlo, tanto a la ida como a la vuelta. Ya eran más de dos las unidades de la empresa, todas provistas de fuertes motores Ford de 8 cilindros que, por supuesto, igual fallaban seguido.

El principal inconveniente del servicio era el arreglo de cualquier desperfecto en pleno viaje que por falta de repuestos no estuviese al alcance del chofer y el acompañante, uniformados con impecables guardapolvos azules, gorras haciendo juego y antiparras negras.

A raíz de algún faltante solían pasar hasta el día siguiente en el camino con el pasaje completo aguardando el arribo de un auxilio que los sacara del pantano, o bien les arrimara el repuesto mecánico salvador. Al margen de los clásicos abordajes de pasajeros al pasar frente a estancias, las paradas se limitaban a las necesidades fisiológicas de los viajantes y, por ahí, al concedido permiso del pasaje para que el chofer o el acompañante, bolsa en mano, corriese algún peludo antes que se escondiera en la cueva, esperándolo al "arriesgado" cazador con un cerrado aplauso.

Don Oscar Justo Barbini, fundador de la empresa junto a un primo marplatense, apeló a una feliz idea para superar el tiempo que ante la falta de teléfonos en campos vecinos demandaba la soledad del recorrido desolado para saber qué se había roto del ómnibus y remitir urgente lo necesario. Su hobby por la colombofilia lo invitó a usar palomas mensajeras (sí, leyó bien).

Los viajes siempre se realizaban en horarios diurnos, de manera que a falta de telégrafo la vía aérea era la más práctica para solucionar los problemas. Los choferes alzaban en cada salida de Tandil una canasta, o jaulita bastante tapada para que no se asustaran, conteniendo un par de palomas bien entrenadas.

Una vez sucedido el inconveniente mecánico, o hasta una misma empantanada durante el recorrido, anotaban en un pequeño papel el lugar aproximado de la detención y el detalle de la pieza mecánica rota, ya sea de la unidad motriz, de ruedas o de carrocería. Introducían el mensaje en sendas cápsulas (usaban las de competencia o latitas de azafrán) que con anillos diminutos de goma ataban a sendas patitas de las nobles aves de pedigree.

De inmediato liberaban a ambas del encierro ante la esperanzada y cariñosa expectativa del pasaje, no faltando algún rezo por un feliz vuelo. ¿Por qué las dos, en lugar de sólo una de ellas? Para que se sintieran acompañadas y al menos llegara una si la restante se topaba con las garras de algún aguilucho.

En forma rauda los ejemplares buscaban una inequívoca línea recta hacia su palomar luego de dar varias vueltas sobre el lugar de partida, giros necesarios para que el privilegiado sentido de orientación que caracteriza a las mensajeras, a la manera de ondas hercianas crecientes cual las dibujadas por una piedra cuando cae al agua estancada, "señalara" la meta que no era otra que el palomar donde vivían, situado en la terraza de calle Pinto al 800, casona donde estaban la administración y los talleres de la empresa.

Allí, una vez posadas en el techo del palomar, don Oscar las arriaba con una caña hacia la trampa cuya puerta empujaban con decisión sabiendo que las esperaba el nido y la ración alimenticia bien ganada.

Extraídos los mensajes de las cápsulas los mecánicos de la empresa cargaban en una camioneta lo solicitado que viajaba, presta, al sitio de la detención. Si el inconveniente de viaje aparecía en los regresos las palomas se usaban sólo de la mitad del recorrido hacia Tandil, ya que si la detención se registraba cerca de Mar del Plata, ante alrededores más poblados, el mensaje podía llegar a aquella terminal a través de algún ocasional cruce con otro vehículo y hasta por boca de un gaucho a caballo.

El tan primitivo como casi infalible sistema de comunicación, rescatado por don Oscar del gran papel que las palomas mensajeras cumplieran en Francia -- país cuna de la actividad colombófila -- durante la Primera Guerra Mundial, se empleó hasta fines de los años '40, superado de ahí en más por el avance de las telecomunicaciones y la calidad de las unidades de transporte.

.....

Preguntas o aspectos centrales que deseamos sean destacados en el relato¹

- 1 – Situación de la época.
- 2 – Estado del camino.
- 3 -- Condición pionera del servicio.
- 4 – Método de orientación de las palomas.
- 5 – Carencia de teléfonos y telégrafos rurales.
- 6 – Fama mundial de las mensajeras.

1 Esta información es fundamental para que el camarógrafo y/o entrevistador puedan orientar la entrevista en el sentido

que nosotros deseamos. Con lo cual evitamos dispersiones innecesarias al poder focalizar la entrevista en torno a los

ejes de interés. Hay que pensar que en la mayoría de los casos se entrevistarán a personas mayores con tendencia a la

dispersión y que tendrán mucho deseo de hablar al ser considerados como referentes de un asunto